

ESTUDIOS HISTÓRICOS LA OLMEDA

Otros títulos

Imago urbis. Las ciudades españolas vistas por los viajeros (siglos XVI-XIX)

LUIS SAZATORNIL RUIZ, VIDAL DE LA MADRID ÁLVAREZ (COORDS.)

La ciudad de los saberes en la Edad Moderna

ALICIA CÁMARA, ÁLVARO MOLINA, MARGARITA ANA VÁZQUEZ MANASSERO (EDS.)

La gran ocasión. Los años decisivos de Felipe III

HUGO HUIDOBRO CASTAÑO

La Inmaculada Concepción con los Jurados de Valencia (1662)

PABLO GONZÁLEZ TORNEL (DIR.)

La Piedad de la Casa de Austria. Arte, dinastía y devoción

VÍCTOR MÍNGUEZ, INMACULADA RODRÍGUEZ (DIRS.)

Magnificencia y arte. Devenir de los tapices en la historia

MIGUEL ÁNGEL ZALAMA (DIR.), JESÚS F. PASCUAL MOLINA, MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ (COORDS.)

Los ojos del destierro. La temática del exilio en la literatura española de la primera mitad del siglo XIX

DAVID LOYOLA LÓPEZ

Las musas errantes. Cultura literaria y exilio en la España de la primera mitad del siglo XIX

ALBERTO ROMERO FERRER, DAVID LOYOLA LÓPEZ (EDS.)

Ceán Bermúdez y la historiografía de las bellas artes

DAVID GARCÍA LÓPEZ Y ELENA M.ª SANTIAGO PÁEZ (DIRS.)

«Revuelvo Archivos y me lleno de polvo siempre con vuestra merced en la memoria.» *Los estudios sobre bellas artes de José Vargas Ponce y Juan Agustín Ceán Bermúdez. Correspondencia (1795-1813)*

DAVID GARCÍA LÓPEZ

Diplomacia y desarrollo del Estado en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)

CONCEPCIÓN VILLANUEVA MORTE (ED.)

EDICIONES TREA

ESTUDIOS HISTÓRICOS LA OLMEDA

Colección Piedras Angulares



El telar de la vida: tramas y urdimbres de lo cotidiano

Inmaculada Arias de Saavedra | Gloria A. Franco | Ofelia Rey (eds.)

Los ritmos de la cotidianeidad, con sus rutinas y alteraciones, son los que entrecruzan día a día las tramas y urdimbres del tejido de la vida, y el telar es el instrumento que permite construir individual y colectivamente un tapiz grande o pequeño, colorido o pardo, cambiante o inmutable, dinámico o inactivo, entretenido o tedioso, y alegre o triste. Los treinta y nueve autores y autoras que han colaborado en esta obra colectiva —todos ellos reconocidos investigadores modernistas o de áreas afines— han querido desenmarañar los hilos de ese tejido elaborando textos que corresponden a una gran variedad temática, como no podía ser de otro modo dada la complejidad de la propia existencia humana. El resultado es una obra de carácter interdisciplinar que incluye capítulos pertenecientes a diversas corrientes de investigación como la historia de la alimentación, la familia, la vivienda y el discurrir cotidiano, la historia de las mujeres, las formas de vivir la religiosidad, la historia social, la historia política, las relaciones internacionales y la historiografía.

INMACULADA ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS | GLORIA A. FRANCO RUBIO

OFELIA REY CASTELAO

(eds.)

El telar de la vida: tramas y urdimbres de lo cotidiano

Maneras de vivir en la España moderna



PIEDRAS ANGULARES

TREA

PIEDRAS ANGULARES

TREA

ESTUDIOS HISTÓRICOS LA OLMEDA

Otros títulos

Lidiando con sombras. Antología de Benito Jerónimo Feijoo

ELENA DE LORENZO ÁLVAREZ, RODRIGO OLAY VALDÉS, NOELIA GARCÍA DÍAZ (EDS.)

Con la razón y la experiencia. Feijoo 250 años después

INMACULADA URZAINQUI, RODRIGO OLAY VALDÉS (EDS.)

Soldados sin historia. Los prisioneros de guerra en España y Francia a finales del Antiguo Régimen

MANUEL-REYES GARCÍA HURTADO

Ser autor en la España del siglo XVIII

ELENA DE LORENZO ÁLVAREZ (COORD.)

Noticias privadas de casa útiles para mis hijos

JOSÉ ANTONIO DE ARMONA Y MURGA

EDICIÓN DE JOAQUÍN ÁLVAREZ BARRIENTOS, JOSÉ MARÍA IMÍZCOZ Y YOLANDA ARANBURUZABALA

Juicio y chirinola de los astros. Panorama literario de los almanaques y pronósticos astrológicos españoles (1700-1767)

FERNANDO DURÁN LÓPEZ

Jovellanos y el otoño de las Luces

VICENT LLOMBART

De Madrid a Roma. La fidelidad del episcopado en España (1760-1833)

ANDONI ARTOLA RENEDO

La imagen de la Antigüedad en tiempos de la Revolución Francesa

JOSÉ MANUEL QUEROL SANZ

Nacimientos bajo control. El parto en las edades moderna y contemporánea

CARMEN SUÁREZ SUÁREZ, SILVIA MEDINA QUINTANA, SONIA GARCÍA GALÁN (COORDS.)

Familias, género y educación. Tradición y rupturas en las sociedades moderna y contemporánea

SILVIA QUINTANA MEDINA (ED.)

INMACULADA ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS | GLORIA A. FRANCO RUBIO
OFELIA REY CASTELAO
(eds.)

El telar de la vida: tramas y urdimbres de lo cotidiano

Maneras de vivir en la España moderna

TRSA

PIEDRAS ANGULARES



ESTUDIOS HISTÓRICOS LA OLMEDA
COLECCIÓN PIEDRAS ANGULARES

Primera edición: mayo de 2021

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2021

Motivo de cubierta: Pinturicchio: *El retorno de Odiseo*, ca. 1508 y 1509.
National Gallery de Londres. Wikimedia Commons: < https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Pinturicchio_-_The_Return_of_Odysseus_-_WGA17830.jpg>

© de esta edición: Ediciones Trea
Polígono de Somonte / María González la Pondala, 98, nave D
33393 Somonte-Cenero. Gijón (Asturias)
Tel.: 985 303 801 / Fax: 985 303 712
trea@trea.es / www.trea.e

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici
Producción: Patricia Laxague Jordán
Corrección: Patricia Martínez Fernández
Impresión: Gráficas Andalusi

D. L.: AS 00716-2021
ISBN: 978-84-18105-58-6

Impreso en España. *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Introducción	11
Referentes y cánones de santidad en la España moderna	15
Rosa M.^a Alabrús Iglesias y Ricardo García Cárcel	
Gandía, 1724. Entre lo vivido y lo recreado: terremotos, santos protectores y pugna de devociones	25
Armando Alberola Romá y Santiago La Parra López	
Francisco de Ajofrín y los frutos mexicanos	37
Marina Alfonso Mola y Carlos Martínez Shaw	
Las Casas de las Reinas y sus camareras: un manantial de plazas de justicia en el reinado de Carlos II (1680-1699)	55
Francisco Andújar Castillo	
La <i>Obra pía</i> de Bernardo Ward: un diagnóstico sobre la pobreza en España a mediados del siglo XVIII	65
Inmaculada Arias de Saavedra Alías	
Vivencias y experiencias de la clausura forzada: la franciscana concepcionista Antonia de Jesús (s. XVII)	79
Ángela Atienza López	
Un palimpsesto pedagógico. La educación de las mujeres en los <i>Dísticos de Catón</i> de León de Arroyal (1797)	89
Mónica Bolufer	
Litigios y conflictos en <i>La familia regulada</i>	101
Mariela Fargas Peñarrocha	
El bocado más amargo. La comida de los jesuitas rumbo al destierro	111
Inmaculada Fernández Arrillaga	
Historiografía y nacionalismo: historiar en el silencio de las pasiones	121
Roberto Fernández	

Engendrar y traer hijos al mundo: cosas de mujeres	149
Gloria A. Franco Rubio	
Procesos culturales en torno a la mesa cotidiana del Antiguo Régimen.	161
Máximo García Fernández	
Sobre el hispanismo actual en la historiografía de la Edad Moderna	171
Francisco García González	
Vida del segundo marqués de San Gil, gobernador del Consejo de Hacienda.	179
Enrique Giménez López	
<i>Buen amante y buen amigo</i> . Isabel María Morón: autoría femenina, sentimiento amoroso y matrimonio en el siglo XVIII	189
Natalia González Heras	
La cuestión del vino en Chile hasta finales del siglo XVII	201
María Magdalena Guerrero Cano	
Humanizar la prisión. El plan para el arreglo de las cárceles de Sevilla de Manuel María del Mármol (1821)	211
Juan José Iglesias Rodríguez	
«Magnificencia no entra sino en los palacios reales». Los sitios reales en Madrid en la mirada de los diplomáticos y extranjeros (1570-1626)	223
Félix Labrador Arroyo	
Una mirada a las relaciones hispano-inglesas a través del asiento en el marco de la política dinástica de Felipe V (1713-1729).	241
Virginia León Sanz	
El trono y la pluma: una reina en tiempos difíciles	257
M.^a Victoria López-Cordón Cortezo	
Mesa y altar: cotidianeidad regulada en una casa episcopal: fray Hernando de Talavera, arzobispo de Granada	271
Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz	
La pasión por el chocolate en la sierra burgalesa. Algunos datos sobre la alimentación en Pradoluengo en los siglos XVIII y XIX.	287
M.^a Teresa Martínez de Sas	
Las complejas relaciones hispano-romanas a principio del siglo XVI: reflexiones sobre el modelo de estudio	299
José Martínez Millán	
Los duques de Alba. Una historia familiar.	323
Pere Molas	

<i>Madame</i> de Staël. <i>Opinión de las mujeres</i>	333
Isabel Morant	
Vida, muerte y fama de un catalán en Madrid (Benito Ferrer, 1624).	345
Doris Moreno	
Del chocolate a la olla podrida: las recetas españolas de <i>lady</i> Anne Fanshawe	357
Laura Oliván Santaliestra	
Salud, cosmética y alquimia en los recetarios manuscritos (siglos XVII-XVIII)	367
Ángeles Ortego Agustín	
Distintivos deshonorosos: Inquisición y sambenitos vistos por extranjeros (ss. XVI-XIX)	377
Manuel Peña Díaz	
La recuperación de <i>can</i> Cabanyes de Argenton: rehacer su historia	387
Mónica Piera Miquel	
Cuentas de pobres, cuentas de ricos en el entorno compostelano a fines de la Edad Moderna	399
Ofelia Rey Castelao	
Sancho Panza en Barataria: una idea del buen gobierno	409
Manuel Rivero Rodríguez	
Epistolarios conventuales en la Edad Moderna con tres cartas hasta hoy desconocidas.	423
María Leticia Sánchez Hernández	
«Yo pasaba una vida de estudiante sin hambre...» La memoria de las comidas en un colegio mayor del Antiguo Régimen	437
Francisco Sánchez-Montes González	
Una vida en venta. La almoneda de Juan de Villanueva (Zaragoza, 1599)	445
Eliseo Serrano Martín	
Comida, bebida y delincuencia. Mujeres en torno a la mesa	457
Margarita Torremocha Hernández	

Un palimpsesto pedagógico. La educación de las mujeres en los *Dísticos de Catón* de León de Arroyal (1797)¹

MÓNICA BOLUFER
Universitat de València

En 1762, Rousseau publicó *Émile, ou l'éducation*, su célebre pseudonovela pedagógica dedicada a diseñar la educación del perfecto hombre y ciudadano a lo largo de sus cuatro primeras partes, y que en la quinta y última incorporaba una propuesta para formar a la perfecta mujer: Sophie, madre abnegada, dócil y amante esposa.² La obra, como es sabido, tuvo un inmenso éxito en Francia y fue también ampliamente leída en otros países europeos y en América. En el mundo hispánico, el hecho de que su autor fuese prohibido *in totum* en 1784 no impidió que, todavía más que otras de sus obras, fuera conocida, copiada y parafraseada, sin declarar la procedencia de las citas. El modelo educativo femenino que Rousseau cinceló en ese texto, y al que de algún modo venía apuntando en escritos anteriores, como su carta a D'Alembert sobre el teatro en Ginebra, caló profundamente en el imaginario y en las prácticas de vida y subjetividad de muchos hombres y mujeres en la Europa y la América de su tiempo. Y, al tiempo, suscitó fuertes críticas por parte de quienes captaron y denunciaron la profunda desigualdad que establecía entre los sexos, de D'Alembert y Mme. d'Épinay a Mme. de Staël, Isabelle de Charrière o Mary Wollstonecraft.³

La relación que guarda la quinta parte del *Émile* con el resto de la obra se ha comparado con la adición por parte de otro ilustrado, León de Arroyal (1755-1813), de un texto dedicado a la educación de las mujeres dentro de una obra consagrada a la educación de los jóvenes varones. Arroyal, cuya vida resulta oscura (apenas se sabe que nació en Gandía y fue contador de Hacienda en un pueblo de Cuenca no

¹ Este trabajo forma parte del proyecto CIRGEN, *Circulating Gender in the Global Enlightenment*, financiado por el European Research Council (ERC) bajo el programa de investigación e innovación de la Unión Europea Horizon 2020 (Grant Agreement n.º 787 015).

² Jean-Jacques Rousseau, *Émile, ou l'éducation*, París, Gallimard, 1995.

³ Mary S. Trouille, *Sexual Politics in the Enlightenment. Women Writers Read Rousseau*, Albany, Nueva York, State University of New York Press, 1997.

muy alejado de Madrid, Vara del Rey), es conocido como autor de obras fundamentales del temprano liberalismo español. Se han destacado las tensiones patentes en su estética y en su pensamiento político entre los planteamientos neoclásicos y reformistas de la Ilustración y los del naciente liberalismo, así como su progresiva radicalización, a partir de la crítica anticlerical y antinobiliaria contenida en sus *Epigramas* (1784) e intensificada en sus *Sátiras* (presentadas a censura en 1785 y prohibidas en 1795). Una evolución ideológica que culminaría en sus dos textos más célebres: las *Cartas económico-políticas*, escritas en dos partes (la primera dirigida al conde de Lerena en 1786, y la segunda, al también secretario de Hacienda Francisco de Saavedra en 1792-1795), y el panfleto clandestino *Oración apologética en defensa del estado floreciente de España*, más conocido como *Pan y toros*, que circuló de forma anónima a partir de 1793.⁴ En la segunda parte de las *Cartas*, Arroyal formula una propuesta de profunda reforma constitucional que clarifique y simplifique la norma jurídica, reconozca y delimite los derechos naturales del ciudadano y articule la organización del reino desde la base de la familia como unidad de sociabilidad básica (social, económica y política) bajo la autoridad del *paterfamilias*.⁵ Un modelo en el que se ha subrayado su condición de cruce entre una diversidad de culturas políticas, entre ellas, de forma muy notoria, la tradición humanista del «republicanismo cívico».

Menos atención se ha dedicado a la breve obra pedagógica de Arroyal y, en concreto, a su versión castellana de un clásico al que añadió sus propios comentarios y un quinto libro original para la formación de las mujeres: los *Dísticos de Catón con escolios de Erasmo traducidos y ampliados por don León de Arroyal* (1797).⁶ Quienes se han ocupado de ese texto han visto en sus cuatro primeros libros un planteamiento educativo de corte burgués con el fin de formar al «hombre de bien»; sin embargo, han pasado de puntillas por la parte dedicada a la educación femenina, limitándose a describirla, de forma breve y un tanto simplificadora, como

⁴ León de Arroyal, *Cartas económico-políticas al conde de Lerena, con la segunda parte inédita*, J. M. Caso González (ed.), Oviedo, Universidad de Oviedo-Cátedra Feijoo, 1971. Antonio Elorza (ed.), *Pan y toros y otros panfletos sediciosos de fines del siglo XVIII*, Madrid, Ayuso, 1971. Sobre su pensamiento político, véanse Antonio Elorza, *La ideología liberal de la Ilustración española*, Madrid, Tecnos, 1970; José M. Portillo Valdés, *Revolución de nación. Orígenes de la cultura constitucional en España, 1780-1812*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000.

⁵ Una edición de ese texto, en Ignacio Fernández Sarasola, *Proyectos constitucionales en España (1786-1824)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004, pp. 15-72. Carmen García Monerris, «Notes à propos de la culture constitutionnelle en Espagne avant la Constitution de 1812», en J.-P. Luis (ed.), *La guerre d'indépendance espagnole et le libéralisme du XIXe siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011, también su *Constitución antes de la constitución*, ponencia inédita. Agradezco profundamente a la profesora García Monerris el acceso a este último texto y sus valiosos comentarios sobre el pensamiento político de Arroyal.

⁶ León de Arroyal, *Los Dísticos de Catón con escolios de Erasmo traducidos y ampliados por...*, Madrid, Gerónimo Ortega, 1797.

un exponente del «modelo de mujer del pensamiento ilustrado», que aparece así como un ideal uniforme, cuando, por el contrario, es bien sabido que fue objeto de propuestas contrastadas y ampliamente discutidas en distintos contextos y por parte de autores y autoras adscritos a diversas corrientes intelectuales y políticas.⁷ En este trabajo, pretendo precisamente acotar mejor cuál es, de entre los modelos de feminidad diversos que se discutieron y cruzaron en el pensamiento ilustrado y en los orígenes del primer liberalismo, el que defiende Arroyal, dónde se sitúan sus raíces intelectuales con la experiencia vital de su autor.

La obra constituye, en realidad, más que una mera traducción, un verdadero palimpsesto en el que se superponen tres textos correspondientes a épocas, autores y propósitos distintos. En primer lugar, los llamados *Dísticos de Catón*, un conjunto de versos latinos de autoría no totalmente establecida: las atribuciones oscilan entre el célebre Marcio Cato el Censor y varios posibles autores situados entre el siglo I a. C. y el III de nuestra era, e incluso se ha especulado con la idea de que fuesen obra de varias manos. Fueron utilizados desde la Antigüedad tardía para la lectura escolar de la lengua latina, dando lugar a numerosas versiones, traducciones y glosas, verdadero «océano de libros y manuscritos que inunda la Europa medieval y renacentista», en palabras de Víctor Infantes.⁸ En el siglo XVI, Erasmo de Róterdam publicó una célebre edición que depuró de errores los versos latinos, suprimió los comentarios añadidos a lo largo de la Edad Media y les incorporó nuevos comentarios o escolios.⁹

El hecho de que Arroyal, dotado de una sólida formación clasicista, emprendiera a finales del siglo XVIII la tarea de traducir esta obra revela la fuerte impronta humanística que tuvo la Ilustración, tanto en sus modelos estéticos como en sus referentes éticos, como revelan en España las ediciones dieciochescas de autores del siglo XVI (entre ellos, Luis Vives, Fray Luis de León o Francisco Sánchez de las Brozas, el Brocense).¹⁰ Y, al mismo tiempo, corrobora de forma significativa cómo

⁷ Joan Closa Farrés, «Erasmismo e Ilustración en la segunda mitad del siglo XVIII. Del *Catón cristiano* a los *Dísticos de Catón* por D. León de Arroyal», *Educación e Ilustración en España. III Col·loqui d'història de l'educació*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1984, pp. 54-67. José Pallarés Moreno, *León de Arroyal o la aventura intelectual de un ilustrado*, Granada, Universidad de Granada, 1993, pp. 257-265. José Manuel Pastor Tinoco, *Ilustración y humanismo en la obra ilustrada de León de Arroyal (1755-1813)*, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 2017, pp. 200-205.

⁸ Víctor Infantes, «El *Catón* hispánico: versiones, ediciones y transmisiones», en J. M. Lucía Megías (ed.), *Actas de las VI Jornadas de la Asociación hispánica de literatura medieval*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1997, pp. 839-846 y 840.

⁹ Erasmo de Róterdam, *Los «Dísticos de Catón» comentados*, en A. García Masegosa (ed. bilingüe latina y castellana), Vigo, Universidad de Vigo, 1997. Anne Milhou-Roudié, «Érasme et Dionysius Caton: deux modèles de savoir-vivre pour le jeune espagnol», en R. Duroux (ed.), *Les traités de savoir-vivre en Espagne et au Portugal du Moyen Âge à nos jours*, Clermont-Ferrand, 1999, pp. 121-130.

¹⁰ Antonio Mestre, *Influjo europeo y herencia hispánica: Mayans y la Ilustración valenciana*, Oliva, Ayuntamiento de Oliva, 1987; del mismo autor, *Humanistas, políticos e ilustrados*, Alicante, Universidad de Alicante, 2002.

el primer liberalismo se apoyó en la herencia clásica, reinterpretada para apoyar en ella sus propuestas tanto políticas como pedagógicas. El origen valenciano de Arroyal y su matrimonio en 1785 con la hija de Andrés Piquer y Arrufat (1711-1772), profesor de la Universidad de Valencia y autor de obras como *Filosofía moral para la juventud española* (1755), *Física moderna racional y experimental* (1745) y *Lógica moderna* (1747), amén de otras médicas (*Medicina nova et vetus* —1735— y *Tratado de calenturas* —1760—), debió de facilitar que entrara en contacto con el grupo erasmista que se había articulado en torno al amigo de Piquer Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781), aun cuando su visión política fuese mucho más radical y atrevida.¹¹ Traducir a Erasmo le permitió demostrar su dominio del latín literario (había traducido ya textos litúrgicos en 1782, lo que provocó sus primeros roces con la censura), así como rendir homenaje a un autor cuyo pensamiento, recuperado a partir de los años de la década de 1760, era para los ilustrados una referencia, y desarrollar, apoyándose en él, sus propias ideas. El uso de comentarios superpuestos posibilitó que añadiera a un texto que ya era de por sí dialógico todavía un tercer nivel de significado: a cada uno de los dísticos originales de los cuatro primeros «libros» o partes, traducidos al castellano, les sucede la glosa de su significado por Erasmo y, seguidamente, una ampliación de esta glosa por Arroyal, delimitada por comillas para distinguirla de la anterior.

En su prólogo, Arroyal afirma que «hace muchos años que a instancia de un gran Ministro comencé la obra que hoy sale a luz para la educación de un gran Príncipe» y la dedicatoria del libro 5.º está firmada el 1 de julio de 1797, aunque la licencia de impresión, solicitada en diciembre de 1795, fue concedida en junio de 1796.¹² La obra en su conjunto se dedica a un amigo no identificado y a su esposa, en quienes se ha visto en ocasiones al infante don Luis de Borbón, hijo de Felipe V e Isabel de Farnesio, y doña María Teresa de Vallabriga y Rozas, pero también, y de forma más plausible, al ilustrado Francisco de Saavedra, ministro de Hacienda desde 1797 (en el mismo Gobierno en el que Jovellanos lo fue de Gracia y Justicia), y su esposa Rafaela Jansequiondo, dama de la reina.¹³ La versión se publicó en pleno empuje de las reformas educativas de Godoy y sus planes para generalizar en España la enseñanza primaria, que apenas dieron más frutos que la fundación del Real Instituto Pestalozziano, adaptado a los métodos del pedagogo suizo Johann

Rosario Moreno Soldevila, «Presencia de Marcial en “Los Epigramas” de León de Arroyal (1784)», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 26/2 (2006), pp. 71-101.

¹¹ J. Pallarés Moreno, *León de Arroyal...*, pp. 28-34.

¹² Arroyal, *Los «Dísticos de Catón»...*, prólogo sin paginar.

¹³ J. Closas Farrés, «Erasmismo e Ilustración...», p. 57. Se refiere al infante Luis, quien, sin embargo, había muerto en 1785. J. Pallarés Moreno, *León de Arroyal...*, p. 258, apunta a Saavedra, a quien está dedicada la segunda parte de sus *Cartas económico-políticas*.

Heinrich Pestalozzi.¹⁴ En esa línea, Arroyal presenta su «obrita metódica y arreglada para el uso cotidiano de las Escuelas» como una especie de catecismo laico que, sustituyendo a obras como la cartilla de Valladolid y el *Catón cristiano*, ofreciese un modelo educativo más orientado a la formación en valores cívicos.¹⁵ Su objetivo, afirma, sería paliar las deficiencias en la educación de su tiempo, desde la convicción de que «la principal obligación de un padre consiste en dar buena educación a sus hijos, como que ella es el cimiento de su felicidad, y de la república de que deben ser miembros».¹⁶ En sus palabras:

La religión es una cosa sobrenatural, y que supone un alma algo ilustrada para su inteligencia. El querer formar un buen cristiano, sin formar antes un hombre de bien, es tan imposible como el hacer que una planta dé fruto antes que tenga ramas y hojas.¹⁷

Arroyal pretende ofrecer a todos los ciudadanos, incluidos quienes vagamente llama *gente del pueblo*, una educación patriótica que los instruya en el recto comportamiento para la «vida común». Sin embargo, el cuerpo del texto, aunque alabe las ocupaciones útiles y arroje dardos contra los poderosos desde una posición anti-aristocrática, se refiere con distancia y desprecio al «vulgo», dibujando un implícito elitismo. A partir de los *Dísticos de Catón*, pensados para un patricio romano que ha de arreglar su conducta a un ideal de mesura y llevar una vida pública en el foro, y adaptados por Erasmo a la educación del varón humanista, Arroyal construye un ideal burgués y liberal de moderación, sobriedad e individualismo basado en el control de sí, la temperancia de las pasiones y los placeres, la introspección y el cultivo del propio interés («La conservación del individuo exige que yo mire por mí primero que por otro», p. 128). Y ello como fundamento para el ejercicio de las responsabilidades sociales del ciudadano: el gobierno de la familia, la vigilancia del gasto buscando un justo medio entre la prodigalidad y la mezquindad, la cortesía en el trato y la conversación, el cultivo de un genio afable y festivo propicio para la sociabilidad («deponer el arqueo filosófico de las cejas»), idea presente en Erasmo y desarrollada por otros ilustrados como Feijoo y Jovellanos.¹⁸ Arroyal se explaya

¹⁴ Sobre la Ilustración tardía, véanse Francisco Sánchez-Blanco, *La Ilustración goyesca: la cultura en España durante el reinado de Carlos IV (1788-1808)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007. Elena de Lorenzo Álvarez (ed.), *La época de Carlos IV (1788-1808). Actas del IV Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII*, Oviedo, Trea, 2009.

¹⁵ Además del *Catón cristiano* de Joaquín Moles (ediciones en 1772, 1777, 1795 y 1803), hubo un anónimo *Catón cristiano para uso de las escuelas* (1773), un *Catón español político-cristiano* (1800) de Pedro Alonso Rodríguez y una obra del jesuita Gerónimo Rosales para la instrucción de indios mexicanos difundida por toda la Monarquía Hispánica. Véase J. Closa Farrés, «Erasmismo e Ilustración...», pp. 54 y 56.

¹⁶ L. Arroyal, *Los «Distichos de Catón»...*, «A un amigo», sin paginar.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Inmaculada Urzainqui, «La Ilustración sonriente: Feijoo y la risa», *Bulletin hispanique*, 104/1 (2002), pp.

especialmente en aquellos temas en los que su afinidad con Erasmo es mayor: la defensa de una piedad interior frente a las devociones externas (pp. 49-51), la valoración de las artes útiles contra quienes las desprecian como bajas y viles (pp. 98-101), el elogio de la *aurea mediocritas* (pp. 139-140) y la paz y el buen orden conyugal (pp. 62-63).

A los cuatro libros de la obra original, dirigidos únicamente a los varones, Arroyal les añadió un quinto consagrado a la educación de las mujeres y ofrecido a la esposa e hijas del desconocido amigo a quien dedicó la obra completa.¹⁹ La diferencia formal entre los libros 1.º al 4.º, versión de un clásico, y este último, escrito íntegramente por él, se simboliza en dos grabados: el que encabeza la obra, que representa a Catón el Censor entregando en mano a un discípulo sus preceptos escritos, sobre un fondo de arquitectura romana, y el que da comienzo al libro 5.º, en el que aparece el propio Arroyal mostrando su librito a tres niñas, una de las cuales remeda en su posición arrodillada al discípulo de Catón, pero con la cabeza baja como signo de la modestia deseable en su sexo.

A finales del XVIII el sesgo masculino de la tradición pedagógica humanística resultaba evidente, como también las insuficiencias del modelo tradicional de educación de las mujeres, de fuerte impronta moral y religiosa, limitado en sus contenidos intelectuales e incapaz de formarlas en las nuevas funciones sociales que se les atribuían como esposas medianamente instruidas, madres educadoras y anfitrionas o participantes en la sociabilidad distinguida. En este sentido, cuando Arroyal cifra en la pobre educación femenina la «principal causa de los males y desórdenes que nos oprimen» y exhorta a su reforma para transformar la moral y las costumbres no hace sino reiterar una idea común en el reformismo ilustrado. Más llamativa es su elocuente denuncia de la tiranía a que están sometidas:

La deliciosa mitad del género humano la tenemos destinada a nuestra servidumbre, y a la brutal saciación de nuestros apetitos. La fuerza en que las excedemos nos ha hecho abusar de su debilidad, e imponerles el yugo más pesado. Sin considerar que la mujer nos fue dada por compañera, no por esclava, las hemos reducido a la más infeliz esclavitud. No solo las hemos privado de su libertad, y de los derechos que como a nosotros les compete [sic], sino de la claridad y luces que proporciona la ilustración y el estudio.²⁰

443-489 y «Las cualidades más afectuosas del hombre social»: Jovellanos y la sociabilidad», *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 65/178 (2011), pp. 107-34.

¹⁹ L. Arroyal, *Libro quinto, adicional a Los Distichos de Catón*, «A una amiga. B. L. M. León de Arroyal», sin paginar.

²⁰ *Ibidem*.

Resuenan en ese discurso los acentos de aquellas voces femeninas y masculinas más críticas contra la desigualdad de los sexos, como las de D'Alembert (en polémica con Rousseau), Mme. d'Épinay (en sus memorias ficcionalizadas *Les contreconfessions ou mémoires de Mme. de Montbrillant* y sus cartas privadas) o Mary Wollstonecraft (*Vindication of the rights of women*, 1792). Y, en particular, la última frase de este pasaje de Arroyal recuerda el *Discurso en defensa del talento de las mujeres* (1786) de Josefa Amar, ampliamente difundido y que Arroyal debió de conocer, máxime cuando estaba emparentando por matrimonio con el marido de la autora.²¹ Se aprecian también en su texto dejos del nuevo lenguaje de los derechos universales que Olympe de Gouges (en su *Déclaration des droits de la femme et la citoyenne*, 1791) y Antoine-Caritat de Condorcet (en las *Lettres à un bourgeois de Newhaven* —1787— y *Esquisse du progrès de l'esprit humain* —1795—) habían reclamado en la Francia revolucionaria también para las mujeres. Arroyal afirma que la tan denostada corrupción moral de su sexo debe mucho al interés de los hombres y a la desigualdad de las relaciones («tenemos la vileza de echaros la culpa de nuestras mismas culpas, y de asegurar nos corrompéis quando nosotros causamos vuestra corrupción»). Y cierra su dedicatoria con esta sentencia lapidaria: «Esta exclamación en favor de las mujeres no es una adulación o una lisonja: es una justicia que se debe a la verdad y a la naturaleza».

Sin embargo, el espíritu vindicativo que parece inspirar estas citas se combina con una encendida defensa de la complementariedad de los sexos y los beneficios que el hombre obtiene de la convivencia y el trato con la mujer, entendida como fuerza civilizadora («nuestra crueldad llegaría al extremo de fiereza si vuestra suave condición no la dulcificase»). Y nada de su declaración de intenciones en apariencia igualitaria se traslada a los dísticos y comentarios que añade como «los más acomodados al régimen de la mujer, en todos los estados de su vida», en los que construye un ideal de orden apoyado en la diferenciación y la jerarquía entre los sexos. En este sentido, su propuesta es bien distinta de la de Josefa Amar, con la que impropriamente se ha comparado y quien, a diferencia de él, ofrece a su sexo un programa amplio de instrucción intelectual.²² Y distinta también, en un sentido muy diferente, de la de Rousseau, con la que coincide en su idea profundamente naturalizada de la diferencia de los sexos y en el sentido doméstico y limitado de la formación femenina, pero difiere en su tono, mucho más deudor de los moralistas cristianos que de la moral de la sensibilidad.

²¹ Josefa Amar y Borbón, «Discurso en defensa del talento de las mugeres, y de su aptitud para el gobierno, y otros cargos en que se emplean los hombres», *Memorial literario*, n.º XXXII, agosto de 1786, pp. 399-430; véanse en particular los epígrafes 4.º y 5.º. Su marido, el jurista Joaquín Fuertes Piquer, era sobrino del médico Andrés Piquer y, por tanto, primo de la esposa de Arroyal, Rita Piquer.

²² J. M. Pastor, *Ilustración y humanismo...*, p. 205.

Arroyal naturaliza intensamente la diferencia sexual en pasiones e inclinaciones: «Los hombres somos tales», declara (es decir, pasionales, inconstantes, arrogantes en el uso de la autoridad y poco dados a escuchar advertencias), y las mujeres deben aceptar como inamovible esa «naturaleza» masculina para, en todo caso, hacerla jugar con astucia a su favor. El libro 5.º explica a las mujeres cómo mantener la honestidad guardándose de la seducción que se supone intrínseca a la virilidad, evitando prestar oído a la galantería y huyendo de compañías poco recomendables. Exhorta a las casadas a someterse a sus maridos, disculpar sus faltas y acomodarse a su opinión sin expresar la propia, salvo si son requeridas a ello, e incluso, en ese caso, con tacto y prudencia.²³ Y las llama a ordenar la economía familiar, con resonancias antiguas acentuadas por la cita constante de proverbios castellanos, que traducen la nostalgia por tiempos remotos y en buena medida imaginarios, austeros y alejados de la cultura de consumo de su tiempo. La exhortación a que las mujeres hilen y tejan con sus manos hacendosas los productos de uso personal y doméstico, más que tener un valor práctico, cobra un fuerte significado simbólico al asociarse a las figuras de las matronas romanas, la «mujer fuerte» de los Proverbios o la perfecta casada de Fray Luis.²⁴

Ese tono decididamente *antiguo* e idealizador domina la sección de la obra dirigida a las mujeres, a pesar de la impronta más pragmática, moderna y burguesa de algunos apuntes, como los consejos para planificar compras y trabajos domésticos, llevar una contabilidad minuciosa y aplicar principios higiénicos de salud familiar. Y no pienso que ello pueda explicarse (o al menos, no del todo) por el propio carácter de la obra en su conjunto, que compone una serie de reflexiones morales partiendo de un original clásico y humanístico, más que un manual de educación al uso con una orientación pragmática.²⁵ Más bien parece responder a un arcaísmo de fondo: el apego muchas veces inconsciente e incluso atávico de tantos varones liberales a los modelos de feminidad más tradicionales y retrógrados, como supo captar con lucidez, casi un siglo más tarde, Emilia Pardo Bazán: «Preguntadle qué condiciones tiene que reunir la mujer de su corazón, y os trazará un diseño muy poco diferente al que delinearon Fray Luis de León en *La perfecta casada* o Juan Luis Vives en *La institución de la mujer cristiana*».²⁶ En este sentido, la obra de Arroyal contrasta con otras contemporáneas que manifiestan una mayor confianza en la capacidad racional de las mujeres, como el *Discurso*

²³ L. Arroyal, *Libro quinto...*, pp. 35-36, 52-54, 62 y 68.

²⁴ Ídem, pp. 10-12 y 77-78.

²⁵ Ídem, pp. 16-20, 62-63 y 79-80; pp. 56-57. Sobre la contribución médica a la construcción de pautas de comportamiento moral, véase Antonio Viñao Frago y Pedro L. Moreno Martínez (coords.), «Higienismo y educación (siglos XVIII-XX)», *Áreas. Revista de Ciencias Sociales* (monográfico), 20 (2000).

²⁶ Cita en Isabel Burdiel, *Emilia Pardo Bazán*, Barcelona, Taurus, 2019, p. 417.

sobre la educación física y moral de las mujeres (1790) de Josefa Amar o los textos pedagógicos de amplio influjo internacional de Mme. d'Épinay, Mme. de Genlis o Hester Chapone. Pero también con otras publicadas sobre las mismas fechas, como el *Comentario al Excmo. Señor D. Joseph de Mazarredo sobre la enseñanza de su hija* (1796) de José Isidoro Morales o *A Plan for the conduct of female education in boarding schools* (1797) de Erasmus Darwin. Ambos textos, pese a sus notables diferencias, preconizan un modelo de virtud discreta basada en la naturalización de las cualidades supuestamente femeninas y proponen patrones de domesticidad moderna y burguesa, en el primer caso, ampliamente abierta a los usos de la sociabilidad mixta y, en los dos (especialmente en el segundo), inclusivos de una amplia variedad de saberes en forma de «tinturas».

A diferencia de ellos, la propuesta de Arroyal hunde sus raíces claramente en el pasado y omite toda referencia a la vida social o la formación intelectual de las mujeres. Y ello a pesar de que su esposa, Rita Piquer, fue una mujer culta, que quizá pudo tener a su alcance la biblioteca de su célebre padre, el célebre médico y filósofo Andrés Piquer (su madre, Vicenta Noguera, también hija de médico, murió siendo ella niña, en 1750).²⁷ Unos años mayor que él (nacida en torno a 1747), Arroyal la conoció cuando estaba casada con el oficial de Hacienda Joaquín Assín Ximénez de Bagues, con el que tenía un hijo: que se habían tratado antes de que enviudara lo confirma el hecho de que sus propias *Odas*, publicadas en 1784, incluyan una dedicada a ella, bajo el nombre poético de *Licimnia*, y otra a su padre, el difunto Andrés Piquer, ambas con alusiones a su amor prohibido; el 1 de febrero de 1785, un mes después de fallecer su primer marido, contrajeron matrimonio.²⁸ Un año antes, Arroyal había dado a conocer veinticinco poemas compuestos por ella bajo las iniciales «D. M. R. P.» (Doña María Rita Piquer), presentándolos como obra «de una Señora, cuya modestia no permite que declare su nombre», a quien declaraba de forma tan convencional como hiperbólica «la Safo de nuestro tiempo» por la calidad de sus versos y su «gran fondo de erudición».²⁹ Las odas de ambos están escritas en el registro de la poesía anacreóntica habitual en los círculos ilustrados, que seguía el modelo de la poesía latina de Horacio, Catulo o Anacreonte filtrado a través de los poetas del Siglo de Oro español; pautas formuladas para una voz poética masculina que cantaba al amor, el vino y la amistad viril. Rita Piquer adapta esas fórmulas y lo hace, como otras poetisas contemporáneas de mayor genio (Mar-

²⁷ Vicente Peset y Cervera, «El Dr. Andrés Piquer», en *Academia Nacional de Medicina. Publicaciones Conmemorativas del II centenario de su fundación*, Madrid, J. Cosano, 1934, pp. 70-71. Sus otros dos hermanos eran el religioso Juan Crisóstomo y M.^a Vicenta.

²⁸ León de Arroyal, *Las odas de D. León de Arroyal*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1785. Las dedicadas a Rita y Andrés Piquer son, respectivamente, la II y la X del libro II.

²⁹ «Suplemento al Libro II de las Odas. Por D. M. R. P.», en Arroyal, *Las Odas...*, pp. 204-235.

garita Hickey, María Gertrudis Hore), adoptando una voz en ocasiones femenina y en otras, masculina, con alusiones autobiográficas tanto al amor extramatrimonial como el afecto materno (oda XII). Nada más sabemos de ella: cuál fue su relación con León de Arroyal cuando su amor clandestino se formalizó en matrimonio, si siguió cultivando la poesía o la «erudición» o frecuentó algún círculo de sociabilidad literaria (lo que resulta improbable en su pequeña localidad), qué pudo pensar de la obra de su marido y cómo fue su vida al volver a Valencia tras la muerte de este en 1813.³⁰

En cualquier caso, analizar el libro 5.º de los *Dísticos* a la luz de esa circunstancia biográfica del autor y compararlo con los cuatro libros adaptados del texto erasmiano ofrece un contraste ilustrativo. Si en los primeros se exhorta al varón a trabajar sobre sí, controlando sus pasiones y ordenando su conducta, en el quinto se utiliza un lenguaje más crudo y parece concederse a la naturaleza (femenina y masculina) un carácter fijo, menos lábil: frívola la primera, pasional y un tanto animal (al menos, en lo que al amor se refiere) la segunda: «Los hombres por lo común nos acercamos con alhagos como el perro traidor, y luego que estamos cerca, nos tiramos a la carne».³¹ Y a la mujer se le asigna no tanto la tarea de civilizar y refinar la conducta y sentimientos del varón, como sugería la literatura ilustrada europea, como la de adaptarse a la persistencia de sus defectos, resignarse a ellos y saber volverlos en su favor. A diferencia de Erasmo, que en su «Coloquio llamado matrimonio» pone en boca de una malcasada la más dura crítica a los vicios de un marido desconsiderado, colérico y bebedor, Arroyal disuade a las mujeres de corregir o siquiera reprochar a sus esposos y les aconseja que miren hacia otro lado ante sus infidelidades.³²

En este sentido, su modelo de esposa presenta, tanto en el tono como en el fondo, fuertes semejanzas con la «perfecta casada» de Fray Luis de León o la «mujer cristiana» de Vives, a la que ambos autores reprenden por el uso de los «afeites» y exhortan a evitar la «lascivia». Frente a los *Disthica Catonis*, encaminados a orientar al varón en su formación intelectual, su dominio de sí y el cumplimiento de sus obligaciones públicas y privadas, el libro 5.º dibuja un modelo de separación estricta de los espacios y desequilibrio de las obligaciones morales, que carga las tintas en la domesticidad femenina y presenta la sociabilidad mixta solo en negativo, como motivo de ociosidad, gastos excesivos y comportamiento y palabras indecorosas,

³⁰ François López, «Pan y toros. Histoire d'un pamphlet. Essai d'attribution», *Bulletin Hispanique*, 71 (1969), pp. 255-277; p. 278, nota 63.

³¹ L. Arroyal, *Libro quinto...*, pp. 38 y 43.

³² Erasmo de Róterdam, *Coloquios familiares*, en Alonso Ruiz de Virués (ed.) (s. XVI), actualizada por Andrea Herrán y Modesto Santos, Madrid, Anthropos, 2005, pp. 70-86; pp. 73-74. Véase también Erika Rummel (ed.), *Erasmus on Women*, Toronto, University of Toronto Press, 1996.

por demasiado libres, entre los sexos.³³ Para trazar ese ideal poco acorde con el discurso mundano e ilustrado sobre la importancia del trato mixto y la influencia de las mujeres en la configuración de la sociedad civilizada, Arroyal parece haberse apoyado fundamentalmente en la tradición humanista cristiana sobre la educación de las mujeres, el matrimonio y la relación de los sexos; el influjo en este aspecto de Rousseau —cuya obra, sin duda, conoció—, si es que lo hubo, queda en un segundo plano, a diferencia de otros textos contemporáneos que acusan claramente su influjo, como la memoria de Francisco Cabarrús en contra de la admisión de damas en la Sociedad Económica Matritense en 1787 y, años más tarde en Francia, el *Projet de loi portant défense d'apprendre à lire aux femmes* (1801) de Sylvain Maréchal.³⁴

El texto de Arroyal no debió de tener una difusión muy amplia en su tiempo y nunca se convirtió, como ambicionara su autor, en un manual escolar alternativo al *Catón cristiano*. Para la historiografía, ha quedado como una obra secundaria en su producción, que ha suscitado algún interés como ejemplo de un ideal de educación varonil dentro de las pautas burguesas, laicizantes y relativamente inclusivas propias del primer liberalismo, pero cuya propuesta de educación femenina apenas ha merecido una atención superficial y sin matices. Lejos de ser una mera traducción de los *Disthica Catonis*, el texto en su conjunto fue, como hemos visto, la repriminación muy personal de un clásico pedagógico, y ello, en un contexto de tránsito entre la Ilustración tardía y el primer liberalismo, en el cual Arroyal representó, en lo político, el esfuerzo de actualización de las libertades antiguas, las del ciudadano varón de la república romana, al servicio de las nuevas libertades que cuajarían en las primeras propuestas constitucionales. Un contexto en el que el intenso debate sobre las formas, propósitos, destinatarios y contenidos que debía adoptar la educación —y, muy notablemente, la femenina— en los proyectos de reforma tuvo siempre, aunque solo a veces se hiciera explícito, implicaciones claramente políticas. Comparar la propuesta de Arroyal para la formación de las mujeres con el resto de la obra y contextualizarla en relación con la experiencia vital del autor, con las tradiciones intelectuales de las que se nutre y con otras propuestas coetáneas, españolas y europeas, permite comprender mejor el papel central que el género desempeñó en los distintos imaginarios ilustrados y liberales. Y en ese abanico de modelos heterogéneos y discutidos, calibrar el peso que en su propuesta personal, como en la de otros muchos liberales contemporáneos y posteriores,

³³ Ídem, pp. 24, 32-33, 59-60 y 80-81.

³⁴ A propósito de este debate, véase Mónica Bolufer, «Women in Economic Societies. A Spanish Debate in European Context», en C. M. Jaffe y E. Martín-Valdepeñas (eds.), *Society Ladies and Philanthropy during the Spanish Enlightenment: La Junta de Damas de Honor y Mérito, 1787-1823*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, en prensa.

tuvo el recurso al pasado: en lo que se refiere a las mujeres, no tanto a los modelos clásicos del republicanismo cívico como a los del humanismo cristiano, y dentro de estos, a la severidad que Tomás Moro reprochó a Vives, más que a la comprensión y empatía que su admirado Erasmo —autor de la obra original— mostró hacia las esposas sometidas a maridos tiránicos.³⁵

³⁵ Sobre la religión y el género en los imaginarios liberales, véanse Nerea Aresti, «El ángel del hogar y sus demonios: ciencia, religión y género en la España del siglo XIX», *Historia contemporánea* 21 (2000), pp. 363-394; Mónica Burguera, *Las damas del liberalismo respetable: los imaginarios sociales del feminismo liberal en España (1834-1850)*, Madrid, Cátedra, 2012; Raúl Mínguez Blasco, *Evas, Marías y Magdalenas: género y modernidad católica en la España liberal (1833-1874)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2016.